

El Periodismo Científico ha sido visto como una herramienta para el desarrollo social. Sin embargo, ante la emergencia de un nuevo paradigma de desarrollo –denominado Neo-Modernizador– en el contexto globalizador, así como ante la creciente generalización de un modelo de comunicación periodística que tiende hacia la especialización de públicos y contenidos, es menester revisar los planteamientos y las prácticas del Periodismo Científico en nuestros países, para aprovechar en estos contextos las ventajas de las tecnologías de la comunicación y de la era de la información, sin que se torne una especialización excluyente.



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR HUGO IRAZABAL

Periodismo científico y neo-modernización

■ Argelia Ferrer Escalona

PERIODISMO CIENTÍFICO Y COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO

Como especialización periodística, el Periodismo Científico tiene objetivos que trascienden lo informativo y lo explicativo. Es concebido como una herramienta para el desarrollo científico-tecnológico, social, económico, educativo y cultural, asignándosele diversas funciones que dan cuenta de las expectativas que genera y de sus posibilidades.

El Periodismo Científico posee numerosos puntos de encuentro con las propuestas de comunicación para el desarrollo, por sus implicaciones educativas y promotoras de la actividad científico-tecnológica, pero también se acerca -como periodismo especializado- al modelo de comunicación que se impone con la emergencia de la era de la información. Las nuevas realidades comunicacionales nos llevan a reflexionar sobre el papel del periodismo científico en sociedades como las de América Latina, donde el desarrollo integral sigue siendo una necesidad perentoria y la comunicación continúa considerándose como una valiosa herramienta en ese proceso.

Las tecnologías vinculadas a la información y las comunicaciones aparecen como motor y elemento omnipresente en la organización de las sociedades de los países industrializados, en todos los ámbitos. Estas naciones han alcanzado cada vez mayores niveles de productividad, riqueza, educación, ciencia, de bienestar material para la población, en un proceso en el cual las tecnologías de la información han intervenido sustancialmente. Además de estas últimas, hay una gran aplicación de tecnologías de producción industrial, que dichas naciones desarrollan y consumen internamente y hasta transfieren a los países en desarrollo. De este modo se ha originado un nuevo paradigma de desarrollo que propone la informatización como base del progreso, que rescata y actualiza algunas premisas de la Modernización, y que ha sido denominado por distintos autores como Neo-Modernización.

Así como la Teoría de la Modernización proponía la promoción -entre otras maneras, a través de los medios de comunicación - de actitudes y comportamientos modernos entre los individuos, grupos de población y países, con el fin de incorporarlos a modos de vida considerados por los promotores del cambio como más



La ciencia y la tecnología
no son neutrales, sino
que sus aplicaciones dependen
de decisiones políticas.

Las tecnologías de la comunicación
pueden contribuir a mejorar
los contenidos de los medios,
pero no necesariamente lo hacen,
ni son la única llave que puede
abrir la puerta del desarrollo
social.



desarrollados y por ende, mejores, la Neo-modernización plantea -mediante un modelo económico de tipo liberal capitalista- que el desarrollo y la adquisición de tecnologías - en especial las de información y comunicaciones- son la vía para alcanzar el desarrollo, dentro del contexto de la globalización. Como lo ha subrayado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el modelo o receta de la globalización consiste en liberalizar los mercados nacionales y mundiales en la creencia de que las corrientes libres de comercio, finanzas e información producirán el mejor resultado para el crecimiento del bienestar humano (PNUD, 1997)¹.

Desde la década del 70, en los países industrializados avanzados ha ocurrido un cambio progresivo desde el sector manufacturero hasta los de servicios e información, el cual abrió paso a un nuevo tipo de sociedad denominada post-industrial -o de la información- donde el mayor porcentaje de la fuerza de trabajo se ocupa en la producción, procesamiento, transmisión y aplicación de conocimientos e información. Como resultado ocurre la globalización, facilitada por el transporte y tecnología de telecomunicaciones. Para incorporarse a este proceso -o participar

en él en condiciones ventajosas- se ha propuesto que los países en desarrollo sigan una estrategia de salto tecnológico. De esta manera, la actual etapa de la globalización aparece como una continuación histórica con la de la Modernización, en cuanto es un proceso de cambio que coloca como valores primarios las innovaciones científicas, tecnológicas, sociales, económicas, políticas y culturales, para alcanzar progresivamente mayores niveles de productividad, salud, ingresos, consumo, participación política y pluralismo cultural (Tehranián y Tehranián, 1997) que son, en su mayoría, los de la Modernización, llamado también el paradigma dominante.

Los paralelismos entre Modernización y Neo-Modernización son abundantes, comenzando porque ambos modelos contemplan un solo tipo de desarrollo económico de corte liberal capitalista y ven en el desarrollo económico su meta fundamental. Pero el modelo Modernizador se orientaba primordialmente a la transferencia de tecnologías de la producción -junto a las actitudes modernas-, mientras que en el Neo-Modernizador se promueve básicamente la implantación de las tecnologías de la información y la comunicación.

R. Zallo (1992) ha calificado al modelo Neo-modernizador como una «corriente utópica del pensamiento conservador», que propone que junto a las nuevas tecnologías de la información y comunicación surgirían la liberación humana en forma de fluidez comunicativa, auto-realización personal, revalorización de lo comunitario.

Los supuestos de los teóricos Neo-modernizadores son cuestionados porque no admiten las bondades ni los peligros per se de las tecnologías de la comunicación, pues éstas, como sistemas culturales, no pueden desligarse de las sociedades en donde nacen o en donde están insertas. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación tradicionales y más novedosos, como Internet, que se desarrolla por este tipo de tecnología. La ciencia y la tecnología no son neutrales, sino que sus aplicaciones dependen de decisiones políticas. Las tecnologías de la comunicación pueden contribuir a mejorar los contenidos de los medios, pero no necesariamente lo hacen, ni son la única llave que puede abrir la puerta del desarrollo social².

Moreno Sardà (1998) ve en las tecno

logías de la comunicación un recurso más del movimiento expansionista de Occidente: Los medios de comunicación reproducen simbólicamente y difunden la realidad a través de redes que se han extendido en el siglo XX por espacios cada vez más amplios y a ritmos cada vez más acelerados, abarcando todo el planeta e interconectándolo casi simultáneamente.

Pero la expansión de los medios de comunicación ha sido también expansión del mundo, de lo que conocemos de él en cuanto a sus problemas y conflictos, de las relaciones sociales, tal como señala la misma autora,

«...si pensamos en la progresiva ampliación de las redes de comunicación, en la construcción de un tejido institucional y tecnológico cada vez más vasto y tupido, hemos de advertir que el establecimiento y la intensificación de nuevas relaciones sociales ha generado, además de conflictos, acuerdos y nuevas formas de convivencia entre más y más colectivos humanos, nuevas relaciones sociales que se extienden por todo el planeta en una trama muy compleja.» (Moreno Sardà, 1998: 160).

Así como en el Siglo de las Luces se creía que la solución de todos los problemas de la humanidad pasaban por la razón y la ciencia, en la era de la información sería la tecnología la portadora del fuego de Prometeo, cuya luz alumbraría a los hombres y mujeres en su andar por el camino del progreso. Pero ya se ha demostrado que ni la ciencia ni la tecnología por sí solas generan desarrollo: los mismos virus que se usan para crear vacunas pueden emplearse como armas químicas; las mismas redes que transportan información sobre avances del saber científico sirven para enseñar a hacer explosivos caseros y como foro de discusión de los neo-nazis, para difundir recetas de cocina, hacer publicidad comercial y adherirse a causas ambientales, políticas o religiosas. Porque, como ha apuntado Zallo (1992), las tecnologías de la información no constituyen una fuerza autónoma, capaz por sí misma de transformaciones sociales liberadoras, pues se inscriben en sociedades desiguales en las cuales el acceso mismo a las tecnologías se parcela y jerarquiza. Las desigualdades sociales impiden el aprovechamiento equitativo de las tecnologías de la comunicación.

La introducción de las nuevas tecnologías comunicativas se produce en un contexto político-cultural marcado por las

“

Asimismo, un modelo de comunicación para el desarrollo ha de estar diseñado para minimizar los peligros y aprovechar las ventajas de las nuevas realidades de los sistemas nacionales y mundiales de comunicación, así como para atender las demandas de todas las audiencias, tanto las que requieren mensajes más especializados como las de aquellas cuyas condiciones de acceso a la educación formal y a medios interactivos están más limitadas.

”

desigualdades. Sus usos y apropiaciones, al ser los medios de comunicación de masas sólo un negocio lucrativo, reducen su prometido papel de panacea democrática, haciendo resaltar, por el contrario, las distancias sociales, entre los distintos países y en el interior de cada uno de ellos. Amaral y Rondelli (1996) han señalado que la elevada innovación tecnológica no corresponde necesariamente a una proporcional innovación social y que a pesar de sus potencialidades técnicas, notablemente interactivas y democratizadoras, las nuevas tecnologías siguen las viejas reglas del mercado y de las limitaciones políticas elitistas de las sociedades donde se instalan.

La superautopista informativa no transporta a todos, sino sólo a las élites académicas, sociales y políticas con capacidad para transitar por ella, reproduciendo la disparidad de nuestro mundo (Trejo, 1996). Sin embargo, el acceso al ciberespacio, como proveedor de información, datos, experiencias y sugerencias, puede

verse como un recurso para acelerar el desarrollo si se promueven mecanismos para un uso más democrático del mismo. De esta manera, las tecnologías de la información y los medios de comunicación relacionados pueden ser utilizados con óptimos resultados en proyectos comunicativos de desarrollo social, económico y cultural en países en desarrollo, pero si no se planifica sus usos, serán fuente de mayor segregación y desequilibrios educativos entre la población de los países cuyas poblaciones ya padecen de marcadas diferencias en todos los ámbitos. El carácter elitista en el aprovechamiento de estas tecnologías está dado por factores económicos. Como señala Golding (1994), la brecha entre quienes poseen y quienes no poseen bienes o aparatos de comunicaciones, aumentará en vez de disminuir. Una de las razones es que es intrínseco a la naturaleza de esos bienes que sus propietarios tengan ventajas ante los que no los tienen, porque requieren más que sólo in gasto. Deben ser «alimentados» con insumos que significan costos permanentes para los usuarios: las nuevas tecnologías de la información poseen potenciales de interactividad, universalidad y capacidad de estructurar redes. Pero eso envuelve también potenciales opuestos, como la unidireccionalidad en virtud de los flujos verticales en un solo sentido, acceso privilegiado por su alto costo y falta de disponibilidades, así como circuitos cerrados por las barreras institucionales y tecnológicas para su acceso.

Pese a las dificultades, las redes de comunicación van surgiendo y extendiéndose. En América Latina hay experiencias sobre la consolidación de redes electrónicas de comunicación, basadas en el uso alternativo de ordenadores conectados a bases independientes y no centralizadas. M. Pineda (1996) reporta el caso de algunas organizaciones no gubernamentales que permiten a comunidades específicas (grupos ecologistas, campesinos, obreros, de defensa de los derechos humanos) disponer de información sobre temas como salud, vivienda, asistencia social, trabajo, educación, indispensable para la acción social sobre asuntos que les conciernen. Allí el desequilibrio informativo entre grupos sociales obliga a rescatar los conceptos de democratización de las comunicaciones, de derecho a la información y de garantía a un flujo de información equilibrado desde la óptica de los Estados-Naciones y desde la pers-

pectiva de las comunidades marginales para articular una política de comunicación democrática.

Un modelo de comunicación en la era de la información debe aprovechar los avances tecnológicos, pero también conjurar los riesgos potenciales de las tecnologías para sociedades en desarrollo, los cuales ya han sido tema de discusiones en instituciones encargadas de la cultura. En este sentido, el Grupo de trabajo del sector de la Comunicación, la Información y la Informática, la estrategia a medio plazo de la Unesco 1996-2001, ha llegado a la conclusión de que las autopistas de la información pueden ser un peligro potencial para los países en desarrollo, por los riesgos que significan para la diversidad cultural y lingüística y por el aumento de las distancias entre países industrializados y en vías de desarrollo, pero así mismo podrían constituir una fuente de posibilidades para el desarrollo de métodos educativos, para la circulación de datos y para el aumento de los intercambios interculturales. (Unesco/CINDOC, 1997).

Asimismo, un modelo de comunicación para el desarrollo ha de estar diseñado para minimizar los peligros y aprovechar las ventajas de las nuevas realidades de los sistemas nacionales y mundiales de comunicación, así como para atender las demandas de todas las audiencias, tanto las que requieren mensajes más especializados como las de aquellas cuyas condiciones de acceso a la educación formal y a medios interactivos están más limitadas.

LA ESPECIALIZACIÓN COMO RIESGO

Las nuevas tecnologías han mejorado las posibilidades técnicas de los medios de comunicación, su alcance y el atractivo de sus contenidos. El periodismo, actividad profesional que se expresa en los medios, también ha cambiado por este proceso de innovación tecnológica y por las transformaciones sociales, haciéndose cada vez más especializado.

Las razones de estos cambios son varias. La segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado por una gran profusión de los conocimientos, una enorme cantidad y pluralidad de conocimientos diversos, por una complejidad creciente. Para entender lo que sucede en las sociedades es tan importante la información como su apropiada selección, análisis, valoración e interpretación, lo que implica una especialización en la profesión perio-

“

El periodismo científico moderno en América Latina se extendió al mismo tiempo que las prácticas de comunicación para el desarrollo realizadas dentro de las perspectivas teóricas del paradigma Modernizador. Eran tiempos de esplendor para la prensa de masas y también los años cuando el desarrollo era considerado como un asunto preferentemente económico.

”

dística, que es un nuevo paradigma comunicativo.

Por otra parte, las nuevas tecnologías informativas permiten una mayor segmentación de la audiencia, interactividad, investigación y consulta de información, la especialización de canales, contenidos y receptores y ofrecen a los usuarios mayores posibilidades de escoger los contenidos especializados, lo que también implica el cambio de un periodismo de masas a uno más individualizado y elitista. Igualmente, los propios medios se han visto en la necesidad de alcanzar una mayor calidad informativa y una mayor amplitud y profundidad en los contenidos, lo cual sólo es posible mediante la especialización.

Si para la Modernización, la comunicación para el desarrollo debía expandir los conocimientos de unos pocos científicos y tecnólogos a unos públicos masivos - o mediante programas de comunicación para el desarrollo desde agencias de países desarrollados a comunidades de naciones en desarrollo- la globalización y las tecnologías que la hacen posible han producido un modelo diferente de comunicación social, que en el periodismo se manifiesta por estar dirigido a audiencias cada vez

más segmentadas y especializadas, que requieren también informaciones más especializadas en múltiples temas.

El origen de este nuevo paradigma puede hallarse en la aplicación de las nuevas tecnologías informativas, que hacen posible una mayor segmentación de la audiencia, así como una mejor utilización de los medios específicos para la transmisión de mensajes, favoreciendo la especialización de canales, contenidos y receptores y permitiendo a los usuarios mayores posibilidades de escoger los contenidos especializados que requiera³.

El periodismo especializado, una de las manifestaciones de la especialización como corriente comunicativa, es definido como las actividades de recolección, elaboración, transmisión y recepción de informaciones y conocimientos relativos a un área concreta del periodismo (Romano, 1984). Por su parte, A. Tuñón (1993) define al periodismo especializado como una disciplina científica aplicada al estudio del proceso de selección, valoración y producción de información de actualidad, con la finalidad de comunicar periodísticamente sobre las diferentes áreas del conocimiento que se dan en la realidad compleja y cambiante de la sociedad de la información. Sostiene que el cambio axial de paradigma es revolucionario -similar a la introducción de la imprenta- y reside en el paso de una comunicación de masas a una individualizada, teniendo en cuenta las posibilidades que ofrecen los nuevos medios de libertad de elección, interactividad, alcance a audiencias selectivas, pérdida de control central, investigación y consulta de información. Este se manifiesta tanto en los medios especializados como en la práctica profesional periodística, y corresponde a los cambios que han sufrido los medios y las audiencias, obligando a revisar las características de los mensajes periodísticos.

Como la ciencia y la tecnología son pilares que sustentan el desarrollo económico y social en esta etapa histórica, la especialización periodística se presenta como la mejor manera de abordar la actividad de ese sector -y en el caso de América Latina, de promoverla, llevarla a la discusión pública y expandir su alcance social.

La expansión de las tecnologías de la información y la comunicación forman parte del modelo Neo-modernizador de desarrollo, el cual está concebido para extender el sistema económico global a

todos los rincones del planeta, por la vía del argumento del progreso como se manifiesta en los países occidentales. Los medios de comunicación y práctica profesional periodística en este contexto, al hacerse especializados, pueden satisfacer las necesidades de audiencias insertas en la sociedad de la información, que requieren profundización de conocimientos e interpretación de los enormes caudales de datos que están en capacidad técnica de obtener, pero es posible que no suceda lo mismo en las sociedades en desarrollo.

En este sentido, consideramos que la especialización periodística en América Latina, como contexto específico, además de permitir una mejor interpretación de la realidad satisfaciendo una necesidad social actual, se enfrenta a los retos de cumplir una función educativa y de no reproducir patrones de exclusión de los públicos no especializados, que también necesitan información, orientación, explicación y educación sobre diversos temas, y de sus vinculaciones con los contextos locales, regionales y globales. De tal manera, el Periodismo Científico sería una especialización que puede apoyar las prácticas de comunicación para el desarrollo.

LAS POLÍTICAS NECESARIAS

Esta posibilidad pasa por la existencia o creación de políticas de comunicación, que se constituyen una necesidad imperiosa si consideramos la situación de uso limitado de las tecnologías de la comunicación en América Latina. La planificación es perentoria para adecuarlas a las sociedades y en beneficio de las mayorías (Zafar, 1991); para entenderlas y apropiarse de esas tecnologías; aprovechar sus posibilidades; hacer frente a la expansión de las naciones y empresas propietarias de tecnologías y recursos de comunicaciones, para utilizar estos últimos según los propios proyectos y prioridades (Trejo, 1996); para promover el desarrollo y la integración cultural (García Canclini, 1995); para abrir espacios a los ciudadanos (Roncagliolo, 1994). La nueva rea-



lidad obliga a América Latina a establecer políticas para fomentar la ciencia y tecnología, mediante inversiones económicas en el sector y con el apoyo de políticas científicas y de la comunicación que respalden el esfuerzo, que contribuyan a la educación ciudadana, que estimulen las vocaciones científicas, que promuevan el apoyo empresarial local a las tecnologías propias, que reconozcan la importancia económica y social de la ciencia y la tecnología.

En los países latinoamericanos, donde la situación económica y educativa de las mayorías limita su acceso democrático a los medios interactivos, donde los programas de sanidad y educación formal necesitan el apoyo de los medios masivos, donde las infraestructuras de comunicación son limitadas para la generalización de los nuevos medios como Internet, es necesario implantar políticas de comunicación que permitan un aprovechamiento democrático y en función del propio desarrollo de las enormes ventajas de las tecnologías de la información, de los medios y de las redes, de esas mismas tecnologías promovidas como esenciales en el paradigma Neo-modernizador. De

este modo, la especialización periodística en América Latina puede estar en función de un modelo desarrollo que sitúe a las personas -y no a la economía- en el centro del debate sobre la sociedad deseable y que contemple la adquisición y uso de las tecnologías no como meta sino como instrumentos para el desarrollo social.

El periodismo científico moderno en América Latina se extendió al mismo tiempo que las prácticas de comunicación para el desarrollo realizadas dentro de las perspectivas teóricas del paradigma Modernizador. Eran tiempos de esplendor para la prensa de masas y también los años cuando el desarrollo era considerado como un asunto preferentemente económico.

La generalización de la práctica del periodismo científico en América Latina ocurrió en la década del 60, cuando también se llevaron adelante los planes de promover el desarrollo económico que inspiraron a organismos como la Asamblea General de las Naciones Unidas, la cual produjo en 1962 una resolución tendiente a modernizar a América Latina mediante los medios de comunicación, transfiriendo recursos y conocimientos y organizando seminarios regionales para el entrenamiento en los medios. En este contexto modernizador se dictaron los primeros cursos para entrenar a periodistas científicos, se crearon las asociaciones profesionales y se elaboraron los manuales que servirían como referente teórico para la enseñanza y la práctica de la especialidad en América Latina.

Pero así como han ido cambiando los modelos de desarrollo -orientándose cada vez más hacia el desarrollo integral de las sociedades- han ido transformándose las visiones del universo comunicativo. Estos cambios han de reflejarse en los postulados teóricos y en la práctica del Periodismo Científico, que debe considerar las nuevas visiones del desarrollo, de participación social, de las funciones de los medios en la sociedad, adaptándose y expandiendo sus objetivos para que las sociedades latinoamericanas puedan aprovechar la globalización de los conocimientos y productos que aportan a la humanidad la ciencia y la tecnología ■

REFERENCIAS

- AMARAL, Roberto y Elizabeth RONDELLI (1996). «Medios de comunicación de masas y poder en América Latina. Un pequeño ensayo sobre la modernidad arcaica». En: *Telos* (47). Madrid. FUNDESCO. Pp. 73-83.
- FERNANDEZ, Javier y Francisco ESTEVE (1993). *Fundamentos de la Información Periódica Especializada*. Madrid. Síntesis.
- GARCIA CANCLINI, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México. Grijalbo.
- GOLDING, Peter (1994). «The communications paradox: Inequality at the national and international levels». En: *Media Development XLJ* (4/1994). London. WACC, 7-9.
- MORENO SARDÀ, Amparo (1998). *La mirada informativa*. Barcelona. Bosch.
- ORIVE, Pedro y Concha FAGOAGA (1974). *La especialización en el periodismo*. Madrid. Dossat.
- PINEDA, Migdalia (1996). «Las nuevas tecnologías y la redefinición de las políticas de comunicación en los años noventa». En: *Comunicación* (93). Caracas. Centro Gumilla. Pp. 44-48.
- PNUD (1997). *Informe sobre desarrollo humano*. España. Mundi-Prensa.
- ROMANO, Vicente (1984). *Introducción al Periodismo. Información y conciencia*. Madrid. Teide.
- RONCAGLIOLO, Rafael (1994). «Toward the Year 2000: A Latin American View». En: GERBNER, G; H. MOWLANA y K. NORDENSTRENG (Editores), *The Global Media Debate. Its Rise, Fall, and Renewal*. New Jersey. Ablex Publishing Co. Pp. 167-171.
- ZAFAR, Elizabeth (1991). «Los desafíos de la investigación frente a las prácticas en el universo de las comunicaciones». En: *Comunicación* (76). Caracas. Centro Gumilla. Pp. 68-78.
- SELA, Sistema Económico para América Latina (1987). *Comunicación, tecnología y desarrollo. Papeles del SELA*, (7). Argentina. Ediciones de la Flor.
- SERVAES, Jan y Patchanee MALIKHAO (1994). «Concepts: The Theoretical Underpinnings of the Approaches to Development Communication». En: UNESCO/UNFPA (kit). *Approaches to Development Communication*.
- TEHRANIAN, Majid y Katharine K. TEHRANIAN (1997). *Taming Modernity: Towards A New Paradigm*. MOHAMMADI, Ali (editor). *International Communication and Globalization. A Critical Introduction*. London/Thousand Oaks/ New Delhi. SAGE. Pp. 119-167.
- TREJO, Raúl (1996). *La nueva alfombra mágica. Usos y mitos de Internet, la red de redes*. Madrid. Los Libros de Fundesco.
- TUÑÓN, Amparo (1993). «L'especialització en periodisme: un canvi de paradigma». En: *Anàlisi* (15). Bellaterra, UAB, 85-98.
- UNESCO/CINDOC (1997). *Informe mundial sobre la información 1997-1998*. París. UNESCO/CINDOC.
- ZALLO, Ramón (1992). *El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación*. Donosti. Tercera Prensa-Gakoa Liburuak.

NOTAS

- 1 El paradigma de la Modernización tuvo su florecimiento entre 1945 y 1965 en los círculos académicos. Este modelo apoyaba tanto la transferencia de tecnologías como de las instituciones socio-políticas, desde las sociedades desarrolladas hacia las sociedades tradicionales. El desarrollo era definido principalmente como crecimiento económico. Todas las sociedades pasarían etapas similares y evolucionarían eventualmente en un punto común: la sociedad moderna. Para ello, la gente debe cambiar sus actitudes definidas como atrasadas: su tradicionalismo, supersticiones y fatalismo (Servaes y Malikhao, 1994). El problema central del desarrollo para este paradigma, consiste en eliminar las brechas entre los sectores modernos y los tradicionales, considerados ambos como dos etapas del desarrollo que conviven en un mismo tiempo.
- 2 Recordamos las políticas de la Unesco de los años 60 para América Latina, que fomentaba iniciativas para estimular el crecimiento y fortalecimiento de todas las partes de los sistemas nacionales de comunicación masiva, partiendo del supuesto de que el desarrollo tendría un punto de sustentación importante en dichos sistemas. La realidad dio al traste con esta premisa, pues aunque seguían creciendo los medios de comunicación, en los años 70 la región se estancó económicamente por razones como el descenso del comercio internacional de productos primarios. Como admitió el SELA (1987), el crecimiento y modernización de los sistemas de comunicación ocurrieron paralelamente a un proceso de empobrecimiento de las masas urbanas en la gran mayoría de los países latinoamericanos, como resultado de la implantación de un modelo de desarrollo dependiente.
- 3 Estiman Fernández y Esteve (1993:94; 189) que la pluralidad de conocimientos diversos hace imprescindible la figura del especialista que sepa valorar y analizar correctamente aquellas informaciones más necesarias e imprescindibles Orive y Fagoaga (1974) sostienen que la especialización permite el diagnóstico de los problemas de la sociedad actual según en área en que se inserten, discute las posibles soluciones y contribuye a que los lectores se formen una conciencia crítica.

